

COLECCIÓN HISPANIOLA, 15

CABO DE GATA

Título original: *Cabo de Gata* © 2013 publicado por Rowohlt Verlag GmbH,  
Reinbek Bei Hamburg

© De la traducción: M.<sup>a</sup> Trinidad Plaza García

© Fotografía en solapa: Tobias Bohm

© Confluencias, 2017

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Diseño y producción: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Maquetación: María del Mar Espinosa Henares

Impreso en PODIPRINT, Antequera, España

ISBN: 978-84-946971-1-1

Depósito Legal: AL 686-2017

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

EUGEN RUGE

---

CABO  
de  
GATA

---

Traducción de  
M.<sup>a</sup> Trinidad Plaza García



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL



## ÍNDICE

|                 |     |
|-----------------|-----|
| INTRODUCCIÓN    | 9   |
| I. LA RENUNCIA  | 17  |
| II. EL CANGREJO | 71  |
| III. LA GATA    | 121 |



*He ingeniado esta historia para narrar cómo fue*





## INTRODUCCIÓN

**H**ace falta cierta empatía para entender a este autor y su obra *Cabo de Gata*. Esta llegó a mis manos por pura casualidad. Cierta día, una amiga alemana me envió un recorte de prensa con la imagen de Eugen Ruge, conocido escritor en Alemania, galardonado con varios premios, que presentaba su novela *Cabo de Gata*. Cuando recibí la noticia de prensa despertó mi curiosidad. Un extranjero dedicaba un libro a un lugar tan cercano para mí, como Cabo de Gata, pero lo dejé aparcado entre libros hasta terminar algunas tareas pendientes.

Después de un par de años, ordenando mis papeles encontré el recorte de periódico... volví a leerlo; saltó un chispazo en mi cerebro que aceleró los latidos de mi corazón. No sabía cuál sería su contenido, pero que un alemán escribiera sobre algo tan mío, tan nuestro, como Cabo de Gata, me cautivó. Localicé por internet dónde se encontraba el libro en ese momento, para conseguirlo cuanto antes y leerlo; y cual no fue mi sorpresa, que se encontraba casi a la vuelta de la esquina, estaba en una librería de Almería.

Sin tardanza lo adquirí. Leí con celeridad los dos primeros capítulos, que me fascinaron, y sin saber nada sobre los capítulos siguientes me dije: este libro lo traduzco yo. Eso he hecho. Debo reconocer que la traducción de esta novela ha sido una de las tareas más satisfactorias que he realizado jamás, y en una de las que más entusiasmo he puesto.

*Cabo de Gata* ha de leerse desde dos coordenadas; una, la crisis vital, personal del narrador y protagonista de la novela —el autor— y, otra, la situación de aquel Cabo de Gata en 1998, fecha en la que se sitúa el relato. Por una parte, todo lo que veía el protagonista lo hacía con la mirada del desánimo, de la derrota; todo era negatividad, los matices grises dominan en sus pupilas, estaba casi incapacitado para ver cualquier atisbo de belleza por ningún lado; tan solo una cosa lo eclipsaba y lo situaba fuera del tiempo y del lugar: los amaneceres y los atardeceres en Cabo de Gata, a cuya cita acudía puntualmente, sentado en *su banco* frente al mar, para no perderse el espectáculo de esos momentos mágicos que le llevaban a la absoluta reclusión sobre sí mismo, y a disquisiciones sobre su posición en el *todo* y sobre la existencia de Dios.

Desde el momento en que llega a Cabo de Gata, quiere irse. No halla en esta localidad ese *soplo de África* del que leyó en su guía de viaje. El *pueblo fantasma* lo decepciona, intenta partir, pero no lo hace. Hay algo que lo retiene. Este «estar retenido» no lo reconoce de forma explícita el autor en ningún momento, pero lo descubre entre líneas el lector. Tuvo oportunidad de largarse, y sin embargo no lo hizo, se valió de interpretaciones supersticiosas como los episodios del

*cangrejo* y el de las *gaviotas*, pensó en marcharse con el *inglés*, y tampoco lo hizo. En la lectura se observa que, aunque no sea el lugar que esperaba encontrar, sin embargo su estancia allí es como un bálsamo que calma el dolor que le produce su existencia anodina.

Cabo de Gata no es lo que esperaba —su guía de viaje le prometía casi el paraíso—, llegó allí en los primeros días de enero y sucede que también en «las tierras del sur» en invierno hace frío y hay días malos con viento y tormentas. Pero ese hombre de algo más de 40 años se quedó en el sitio, se quedó atrapado en Cabo de Gata, como tanta gente, porque este pequeño rincón de Almería captura, engancha, y se encarga de que el viajero vuelva. No es un lugar que se olvide fácilmente, también E. Ruge, escritor en auge en Alemania, premio Alfred Döblin en 2009 y Buchpreis en 2011, el premio más prestigioso que se concede a las Letras Alemanas, recordó su paso por Cabo de Gata y le dedicó una novela en alemán que tituló con su nombre, en castellano, novela de gran belleza y lirismo que demuestra cómo le caló este paisaje, así como sus vivencias en esta localidad, en plena crisis existencial. Quería huir de Berlín, de todo lo que rodeaba su vida con el proyecto de escribir un libro, y la casualidad, la misma que me llevó a mí a tropezarme con su obra, lo llevó a él a esta pequeña esquina del mundo. Aquí no consiguió escribir lo planeado, pero recogió suficiente material que archivó en su memoria; sensaciones, soledades y pensamientos, para después, un día, después de 15 años poder escribir, no el libro que él quería elaborar entonces, sino otro.

El Cabo de Gata que Ruge conoció no es el actual; apenas existía la educación medioambiental de hoy:

bolsas de plástico volando, enganchadas en los agaves y los escombros amontonados y zonas llenas de objetos inservibles. Mucho ha cambiado desde entonces, la población ahora está más limpia y más cuidada.

No es desde luego, el primer escritor que es duro en la descripción de lo que ve en Almería. No podemos declarar persona *non grata* a toda aquella que dice la verdad, que describe la realidad tal como la percibe, como ocurrió con Juan Goytisolo y sus *Campos de Níjar*, por cuya obra fue declarado como tal por el alcalde franquista de la Villa de Níjar, y años más tarde por el Ayuntamiento de El Ejido, debido a las críticas que hizo en la prensa sobre la explotación de los trabajadores marroquíes y el linchamiento que sufrieron éstos cuando tuvieron lugar los lamentables incidentes en el año 2000 que allí sucedieron, ante los que el mundo entero se quedó atónito.

Es cierto que las críticas se hacen desde puntos de vista y desde móviles diferentes. Goytisolo deplora la incultura y la injusticia desde su mirada de visitante del lugar, le impresiona, y vuelve. Ruge llega a este lugar por otros motivos, viene huyendo de una realidad que no le gusta, llega y se encuentra con algo inesperado que tampoco le gusta.

Lo que sí lamenta de verdad, es que el protagonista de este libro, debido a su estado depresivo, no captara la belleza del lugar, belleza que hechiza a todo visitante que pasa por él, que su retina no se impregnara de los fascinantes colores del cielo y del mar, que su piel no disfrutara de las aguas limpias y cristalinas que la rozaban, ni que tampoco disfrutara del aire puro con olor a mar que respirara durante su permanencia aquí.

Lamento también que no conociera nada de la historia del lugar, saber que este pueblo fue cuna de civilizaciones, que dejaron en él huellas; la cultura de El Argar, la de la Edad del Bronce, el pueblo fenicio, que entre los comerciantes la conocían como el «Promontorio Charidemo», que los griegos construyeron en el mismo Cabo un templo dedicado a Afrodita en donde se mantenían encendidos fuegos perpetuos, y que más tarde fue conocido por los romanos como el «Promontorio de Venus» y hasta la actualidad llegan vestigios en sus ruinas, que en la Edad Media la ciudad fuera denominada «Cabo de las Ágatas», por la abundancia de estas piedras semipreciosas de origen volcánico. El protagonista tampoco se detuvo a observar el faro, uno de los más hermosos del mundo, ni sus acantilados de roca volcánica, ni el Arrecife de las Sirenas, capaz de disparar las fantasías de cualquiera, ni el Arrecife del Dedo de Dios, ni...

Sí, se necesita empatía para leer esta novela, capacidad de ponerse en el lugar de este hombre frustrado que buscó algo que no encontró, que permaneció 123 días en un pueblo perdido a orillas del Mediterráneo para escribir un libro que al final no consiguió hacer, se necesita capacidad de responder con un consentimiento adecuado a la aflicción del protagonista.

Quien lee este *Cabo de Gata* ama y se queda pegado más a Cabo de Gata. Gracias Ruge.

M.<sup>a</sup> Trinidad Plaza García